

# Mis novelistas preferidos

Por ENRIQUE GUARNER

**D**EBO haber contado con menos de diez años cuando en una ocasión en la que estuve en cama enfermo, mi padre me dió a leer "Robinson Crusoe" por Daniel Defoe. Me sumergí a tal punto en la narración del naufrago que desde entonces no he podido separarme de la literatura universal. Con posterioridad cayó en mis manos un volumen de "Las mil y una noche" con primorosas ilustraciones llenas de erotismo que nunca se olvidan.

Desde esas fechas he leído alrededor de un millar de distintas novelas y es por ello que en el presente artículo me propongo citar las que son mis preferidas. Algunos autores no han escrito más que una sola que destaca sobre el resto, lo cual no obsta para que lo considere elegible en mi lista que lógicamente resulta particular y arbitraria.

Sin duda de ningún género el primero de los grandes novelistas es Miguel de Cervantes Saavedra. Desafortunadamente los críticos hacen demasiado hincapié en que "Don Quijote de la Mancha", publicado en 1605 constituye una sátira contra los libros de caballería, lo cual es un total desacierto porque si así hubiera sido, la obra hubiera desaparecido de las bibliotecas a principios del siglo XVIII, lo que no sucedió. La razón se deriva de que esta inimitable parábola reúne a dos de los caracteres que habitan en el mundo. Uno es el idealista errante lleno de irrealizables fantasías que resulta gentil y virtuoso. El otro Sancho Panza representa al hombre materialista dominado por el sentido común que da una gran importancia a sus impulsos y razona valiéndose constantemente de proverbios populares.

Por supuesto que el Quijote adolece de numerosas historias paralelas a la principal, que lo separan de la esencia del relato, pero sigue constituyendo la primera gran novela de la historia universal. Mi padre era tan aficionado a su lectura que la verificó en media docena de ocasiones a lo largo de su vida.

En mi opinión las dos novelas de Henri Beyle, mejor conocido como Stendhal que son: "La rojo y lo negro" publicada en 1830 y "La cartuja de Parma" de 1839 representan cuidadosas disecciones psicológicas de sus protagonistas, modelos acabados de un romanticismo que añoro. A pesar de la amenidad de los relatos, creo que para el gusto actual resultan demasiado extensas, poseyendo el inconveniente de la prolijidad de los enredos políticos e intrigas cortesanías que en la acción dinámica que nos rodea carecen del interés que tuvieron, pero las prefiero a la mediocridad de tantos novelistas modernos.

Es curioso que dos gigantes literarios como fueron Dickens y Pérez Galdós comenzaron sus carreras como reporteros parlamentarios. A lo largo del tiempo el inglés se ha logrado mantener en un pedestal del que no ha descendido. La razón parte de la inigualable calidad de sus novelas en las que nunca olvidó la pobreza en la infancia; dando viveza a los personajes que le rodearon. A pesar de que le falta algo de argumento mi novela favorita de Dickens, junto con "Grandes expectativas" es "Los papeles póstumos del Club Pickwick" que se publicó en 1837.

Uno de los grandes genios que han existido fue Lewis Carroll, autor de "Alicia en el país de las maravillas" encantador escrito de 1865. Debo agregar que su ironía está llena de profundidad, fantasía y sobre todo sentido del humor.

A pesar del desaliño de muchos

de sus cuentos Edgar Allan Poe fue un creador originalísimo, puesto que su obra hizo que se desarrollara la ciencia ficción en otros dos de mis predilectos Julio Verne con "20000 leguas de viaje submarino" y Herbert George Wells quien nos legó "La guerra entre los mundos". Además Poe hizo nacer la inventiva de Conan Doyle, descubridor de Sherlock Holmes y por supuesto que de Agatha Christie. Por último la patológica mentalidad del cuentista norteamericano dio paso a lo que en la actualidad se llama novela gótica, la cual incluye a Frankenstein y Drácula. De Poe permanecen en mi memoria "Las Historias extraordinarias".

La naturaleza dividida del ser humano fue vista con inteligencia en "El extraño caso del "Dr. Jekyll y Mr. Hyde" por el escritor escocés Robert Louis Stevenson. Pienso además que las páginas iniciales de "La isla del tesoro" son de los mejores en la literatura de todos los tiempos.

Independientemente de que hayan aparecido novelas de gran calidad sobre el adulterio femenino como "Ana Karenina", "La Regenta" o "El primo Basilio", la primera e iniciadora del género fue "Madame Bovary" por Gustave Flaubert. Sin embargo, mi preferida entre las obras de este autor es "Bouvard y Pecouchet", historia inconclusa donde se estudia en forma satírica la vida de dos burócratas retirados.

Durante largos años la novela rusa del siglo XIX fue una de mis lecturas preferidas y ella se inició con los relatos de Nicolás Gogol quien con su humor e inventiva llenó toda una época. Dos de sus obras figuraron entre las mejores que he leído: "El diario de un loco" publicada en 1831. Maravillosa historia clínica psiquiátrica y "El inspector" de 1836 sobre la corrupción y que debiera ser lectura obligada de todos los miembros del PRI y del gobierno.

En una de sus narraciones Turgeniev escribió: "Soy por encima de todo un realista interesado sólo en la verdad... No creo en los absolutos como quieren ser: los sistemas, gobiernos o nacionalidades... Lo único que amo es la libertad". Estas ideas individualistas han sido la esencia de mi vida y de aquí parte mi admiración hacia el novelista ruso que aportó el concepto del nihilismo. De Turgeniev me apasionan "Humo", "Su primer amor" y "Padres e hijos".

Nunca podré olvidar el impacto que a los quince años me produjo la lectura de "Crimen y Castigo" por Dostoievsky. El padre de este gigante literario fue asesinado por sus siervos y de acuerdo con Freud el escritor había deseado su muerte, por lo cual sintió honda culpa. La profundidad psicológica de sus personajes es incomparable y aunque he leído una buena parte de su obra mi inclinación es hacia "Humillados y ofendidos".

La reputación de León Tolstoi es absolutamente merecida y "La guerra y la paz" resulta una obra maestra, pero en un artículo que publiqué en Novedades el 19 de enero de 1991, consideré a "La muerte de Ivan Ilich" como la mejor expresión acerca de la existencia y su fin.

El escritor que mejor ha descrito la atmósfera del mar y los viajes a países lejanos es Joseph Conrad. Durante parte de mi juventud quedé fascinado por "Lord Jim" que se editara el primer año de este siglo.

De los novelistas españoles posteriores a Cervantes, Benito Pérez Galdós es un artista excepcional. Al leerlo con el mayor detenimiento dediqué cerca de un año casi entero de mi vida y me gustan fundamentalmente "Fortunata y Jacinta", los episodios de "Torquemada" y el bellissimo relato intitolado "Miau".

Entre los escritores que mayor

huella me han dejado se encuentra el portugués José Maria Eca de Queiroz, quien con habilidad retrata a sus personajes y realiza un acabado cuadro de las costumbres de su época. Conozco casi toda su obra inclinándome hacia "El crimen del padre Amaro" de 1876, "El primo Basilio" de 1878, "La Reliquia" de 1887 y "Las Ciudades y las Sierras" publicado en 1901.

Una novela casi perfecta ha sido "La Regenta" de Leopoldo Alas "Clarín". El análisis de caracteres es acabadísimo y se adelantan en cuatro años al Psicoanálisis estudiando hasta los sueños.

Algunos críticos desorientados aseguran que Pio Baroja carece de cuidado en su estilo, pero desaffo a cualquiera de ellos a que lean el capítulo que se intitula "El mar antiguo" en "Las inquietudes de Shanti Andía", para que rectifiquen su opinión. Del escritor vasco me quedo con la trilogía que encabeza "El gran torbellino del mundo" que data de 1906.

Otro gran novelista de la misma época fue Miguel de Unamuno, quien además era filósofo dejándonos "Del sentimiento trágico de la vida". En cuanto a sus obras de ficción mis favoritas son: "Niebla" y "La Tía Tula".

Nadie ha reseñado la nostalgia como Marcel Proust en "A la búsqueda del tiempo perdido". El problema de encontrar el pasado evocándolo página tras página es una experiencia que difícilmente podemos pasar por alto aquellos que nos interesamos por los procesos mentales. Sin embargo, comprendo la división que muchas personas sienten hacia el escritor francés por su estilo con frases demasiado largas y elaboradas. Asimismo terminan por cansar algunos de sus personajes aristocráticos que en el fondo son demasiado insignificantes para llevarse cientos de páginas.

En mi opinión Tomás Mann tiene que ser considerado como uno de los escritores que mejor estudió al hombre de este siglo. "La montaña mágica" es una obra trascendental que elabora una verdadera filosofía de la vida, pero me quedo con el bellissimo pequeño cuento "La muerte en Venecia" y la póstuma que nos dejó inconclusa al morir en 1955 y que se intitula "Las confesiones de Felix Krull".

Un escritor excepcional que nunca pensó en la posibilidad de tener lectores fue Franz Kafka, quien ordenó la destrucción de todos sus textos. Por fortuna ellos fueron salvados y hoy en día disfrutamos de "La Metamorfosis", "El Castillo" y la sobresaliente "El Proceso".

Puede afirmarse que Ernesto Hemingway rompió con la línea que separaba el periodismo de la literatura y logró con "El viejo y el mar" una excelente narración. Sin embargo, soy más partidario de Scot Fitzgerald en "El gran Gatsby" y "Tierna es la noche"; o de William Faulkner con sus novelas sobre "Los Sartoris".

Influido por su propio tratamiento psicoanalítico Hermann Hesse nos legó "Demian" con un estudio del incesto y "El lobo estepario" con profundas ideas y pensamientos. Ambas figuras como clásicas.

Finalizaré este artículo con varios escritores iberoamericanos que he grabado en mi memoria. El primero fue José Eustasio Rivera y "La Vorágine" sobre la selva del Orinoco; el segundo es Jorge Luis Borges y sus relatos cortos. Por último están "El Tunel" de Ernesto Sabato y Juan Rulfo en "Pedro Páramo".

Con esta lista sumamente limitada no pretendo otra cosa que mostrar algunas preferencias tomadas al azar de los cientos de libros de ficción que he leído, aunque me hubiera gustado que fueran un centenar más.